

# CARLOS VELÁZQUEZ / BEAUTIFUL BEGINNERS / HERMOSOS NOVATOS

Conocí a José Jiménez en un estudio de tatuajes. El mismo día, en ese mismo lugar, probé por primera vez la cocaína. Pese a que yo inicié mi vida química y él no, entablamos una amistad a prueba de balas (frase hecha que en los últimos tiempos ha cobrado una nueva significancia). Han transcurrido más de quince años desde aquel momento. Nos unió la música. Nuestra afición a coleccionar discos. Él contaba con apenas quince años, y ya poseía la estatura física que ahora preserva. Yo tenía dieciocho. Nunca sospechamos que con el paso del tiempo los dos nos dedicaríamos a la creación.

No puedo consignar aquellos años sin evocar el inicio de *On the road*: “*I first met Dean not long after my wife and I split up*”. Si bien es cierto que no encontré a José Alfredo después de atravesar por un suceso doloroso, al contrario, coincidimos al principio, cuando ninguno imaginábamos que se convertiría en un artista de tal magnitud; lo que sí sucedió es que así como cuando Sal Paradise se topó a Dean Moriarty inició lo que él consideraba su vida en el camino, con nuestro acercamiento inició mi contacto con las drogas.

La alusión a las drogas no se me antoja frívola o fuera de lugar: desde ese iniciático momento el consumo de sustancias ha formado parte indisoluble de mi obra, y mientras nos alejábamos de la juventud y advertía que José jamás se convertiría en un yonqui como yo, sentí que una brecha importante se interponía entre nosotros. Los adictos buscan la compañía de otros adictos. Sin embargo, el destino tenía reservado que era cuestión de tiempo para que José me alcanzara, y comenzara a consumirlas también. La diferencia radicaría en que él se las administraría de manera legal, a través de la psiquiatría.

*I met José Jiménez in a tattoo studio. That same day, in that same place, I tried cocaine for the first time. Despite the fact that I started my chemical life and he didn't, we initiated a bulletproof friendship (an expression which in recent times has taken on new meaning). More than fifteen years have passed since that moment. Music brought us together. Our passion for collecting records. He was just 15, and he already possessed the physical stature which he preserves today. I was 18. We never suspected that with the passage of time we would both dedicate ourselves to creation.*

*I cannot record those years without evoking the beginning of *On the Road*: “*I first met Dean not long after my wife and I split up*”. It's true that I didn't meet José Alfredo after going through a painful event; on the contrary, we met at the beginning, when neither of us imagined he would become an artist of such stature. What did happen was that, just as when Sal Paradise bumped into Dean Moriarty he began what he considered his life on the road, with our coming together my contact with drugs began.*

*The reference to drugs doesn't seem to me to be frivolous or out of place: from that moment of initiation the consumption of substances has formed an indissoluble part of my work, and as we left youth behind and I realized that José would never become a junky like me, I felt that a considerable breach opened up between us. Addicts seek out the company of other addicts. Destiny, however, had planned that it be a question of time before José caught me up, and began to take them as well. The difference lies in the fact that he took them legally, through psychiatry.*

Que José terminara por refugiarse en las parcelas del medicamento controlado no resulta relevante para su biografía, pero sí para la forma en que impactaron en su trabajo. Como observador de la realidad en una primera instancia, y a través de la ingesta después. Ser adolescente en los noventa en la provincia mexicana, y sobre todo en un pueblito perdido del norte, y tener la intención de dedicarse al mundo del arte, era considerado una maldición. Y aunque existían narradores, poetas, pintores o músicos, que pertenecían a la generación de aquellos que ya no tuvieron que emigrar al Distrito Federal para emprender una carrera con cierto éxito, la sensación de encontrarse en desventaja no había desaparecido entre los jóvenes. La consolidación del desarrollo cultural regional ya se había puesto en marcha, pero sus efectos aún no se dejaban sentir, o no eran privilegios de mi generación.

Esta pauperización de oportunidades se acentuó cuando Torreón pasó de ser una entidad con aspiraciones de progreso a una ciudad calificada como la más violenta del sexenio gobernado por Felipe Calderón. ¿Qué relación existe entre esto y la obra de José? Que él estuvo ahí desde el principio para atestiguar cómo su ciudad se convertía en uno de los laboratorios sociales más deslumbrantes que ha producido México en el arranque del siglo XXI. Y su obra ha registrado de manera personal la lucha por el territorio emprendida por dos cárteles. La droga todo lo fagocita. Y él registra el proceso de descomposición como un espectador de la catástrofe. Pero como nadie que trate con este tema sale bien librado, José sucumbió a dicho laboratorio posmoderno y terminó por consumir medicamentos de uso psiquiátrico, poniéndose él mismo al servicio del arte, para conocer de primera mano la angustia colectiva que captura en su trabajo.

Pero lo más destacado de los procesos que ha atravesado en su vida como artista es la conclusión de que si en un principio consideró que nacer en el interior del país era lo peor que le había pasado, con el tiempo comprendió que era un privilegiado por encontrarse en una de las ciudades más fascinantes del mundo para ejercer el arte. Se convirtió en uno de los primeros artistas visuales de mi generación que han sabido capitalizar la ciudad. Desde hace décadas, la urbe dejó de ser protagonista, en literatura, artes visuales, etc. Una inclinación clave de la obra de José retoma a la ciudad como personaje. Si bien es cierto que las nuevas tec-

*That José would end up taking refuge in packets of controlled medicine is relevant not to his biography, but to the form in which they impacted on his work. As an observer of reality, in the first place, and later by way of consumption. To be an adolescent in the '90s in the Mexican provinces - and above all in a little town lost in the North - and to intend to dedicate yourself to the world of art, was considered a curse. And although there were narrators, poets, painters or musicians who belonged to the generation of those who didn't have to emigrate to Mexico City to set out on a somewhat successful career, the sensation of finding oneself at a disadvantage had not disappeared among the young folk. The consolidation of regional cultural development had already got underway, but its effects were still not being felt, or were not privileges of my generation.*

*This impoverishment of opportunities was accentuated when Torreón changed from being an entity with aspirations to progress, to the city qualified as the most violent of the incumbency of President Felipe Calderón. What relation exists between this fact and José's work? That he was there from the beginning, to bear witness to how his city became one of the most astonishing social laboratories that Mexico has produced at the kick-off of the Twenty First Century. And his work has registered in a personal way the struggle for territory between two drug cartels. Drugs gobble everything up. And he records the process of decomposition as a spectator of the catastrophe. But, because nobody who addresses this issue emerges unscathed, José succumbed to this postmodern laboratory, and ended up consuming medicines for psychiatric use, putting himself at the service of art, in order to experience at first hand the collective anguish he captures in his work.*

*But the most notable of the processes he has gone through in his life as an artist is the conclusion that, if at the outset he considered that being born in the country's interior was the worst thing that had happened to him, over time he understood that he was privileged to find himself in one of the most fascinating cities in the world to make art in. He became one of the first visual artists of my generation to have known how to capitalize on the city. Decades ago, the metropolis ceased to be a protagonist, in literature, visual arts etc. A key tendency in José's work takes up the city as a*

nologías y el ensimismamiento producto de éstas han sido en parte responsables, así como en todo lo que tiene que ver con él, revierte el espectro al utilizar las redes sociales como actores de su discurso.

No conseguiría explicarme mi propio proceso creativo sin indagar en José, y no podría aproximarme a su figura sin hablar de mí. Y si empleo la referencia de *On the road* no es un intento por hiperbolizar la importancia de su persona, es para aclarar el equívoco que ha surgido en torno su obra: se tiende a pensar que su estética es una mezcla de alta con baja cultura. Nada más erróneo. Cuando lo conocí (emplearé otra comparación) fue en ese momento prehistórico por el que atraviesan algunas bandas de rock. Era un músico que no sabía tocar instrumentos, pero contaba con la actitud. Y con el transcurrir del tiempo ha conquistado la técnica. Su trabajo sigue una fórmula: tomar la mitología clásica y conjuntarla con la mitología popular para obtener como resultado una mitología personal. Detrás de *vivireternamente* se encuentran Los Cadetes de Linares, el norte, su norte. Pero que el remixa, y que como en otros campos, por ejemplo la literatura, ha dejado de ser lo que era para convertirse en el posnorte. Esta visión única es lo que lo ha convertido en uno de los artistas jóvenes más intrigantes del país.

La configuración de una nueva geografía norteña es el tema central de cierta parte de la obra de José. A partir de este trabajo me basé para crear en uno de mis libros un estado ficticio: Popstock! Y cree un personaje inspirado en José: una suerte de dj santero artista visual fanático religioso y luchador. Cuando Leonard Cohen soltó aquello de comparemos mitologías, jamás imaginó la manera en que fructificaría en nuestras cabezas. Menciono esto para ejemplificar la riqueza que encuentro en su trabajo. Ese mismo aspecto lúdico me llevó a pergeñar una broma: basado en Lyotard, cree el concepto Condición Posnorteña, que no es otra cosa sino el entramado semántico donde sitúe a José para poder llevarlo a cabo en el terreno literario. La Condición Posnorteña nace de mi contacto con José, tanto con su obra como su persona.

*character once more. If it is true that the new technologies and the self-absorption they produce have in part been responsible for the city's loss of meaning, José Jiménez reverts the specter by using social networks to once again situate the city as a protagonist of art.*

*I would not be able to explain my own creative process to myself without turning to José, and I could not approach his figure without talking of myself. And if I make reference to *On the Road* it is not an attempt to overstate the importance of his person, it is in order to clear up a mistake that has emerged in relation to his work: people tend to think that his aesthetic is a mixture of high and low culture. Nothing could be further from the truth. When I met him (I am going to make another comparison), it was in that prehistoric moment which some rock groups go through. He was a musician who couldn't play, but had the attitude. And with the passing of time he has dominated the technique. His work follows a formula: take the classic mythology and combine it with popular mythology in order to attain a personal mythology as a result. Behind *vivireternamente* are the frontier balladeers Los Cadetes de Linares, the North, his North. But one that he remixes and one that, as in other fields, for example literature, has stopped being what it was to become the 'post-North'. This unique vision is what has made him one of the country's most intriguing young artists.*

*The configuration of a new geography of the North is the central theme of a certain part of José's work. Using this as a base, I created a fictitious state in one of my books: Popstock! And I created a character inspired by José: a sort of DJ pardoner visual artist religious fanatic and wrestler. When Leonard Cohen came out with his bit about let's compare mythologies, he never imagined the way in which it would bear fruit in our brains. I mention this as an example of the richness I find in his work. This same ludic aspect led me to sketch a joke: based on Lyotard, I created the concept of the Postnorthern Condition, which is nothing more than the semantic framework in which I situated José in order to be able to reproduce him in literary territory. The Postnorthern Condition was born of my contact with José, as much with his work as his person.*



Otra de las propiedades que más me emociona del trabajo de Jiménez Ortiz es su relectura de la producción del arte. *Vivireternamente* nos dice que ya es imposible crear sin consumir. Para hacer arte en la actualidad es necesario entrar a algún sistema de intercambio. Qué está detrás de este proyecto, además del impacto que las drogas (es decir el combate derivado por estas y los efectos que produce, que parecieran estar alejados pero que si ponemos atención no es así) que siempre está en la obra de Jiménez Ortiz, la problemática de lidiar con Torreónistán, ese monstruo violento en que se convirtió el Torreón del artista, debido a la guerra contra el narcotráfico, sino el consumismo derivado del empleo de las redes sociales. ¿Preservarse para qué? ¿Para socializar? ¿Para no ser olvidado? ¿Para estar presente? ¿Para interactuar? No. Para seguir formando parte de las estadísticas del consumo. Darle *like* al anuncio del concierto al que por estar muerto ya no podremos asistir. Consumir eternamente.

Han pasado más de dos décadas de aquellos años noventa en que la figura desgarbada de José Jiménez Ortiz se paseaba por un rancho insignificante, y parafraseando a Bowie no podía verse a sí mismo más que como un hermoso principiante. Ahora está situado en la ciudad más peligrosa del mundo, y su trabajo es equiparable al del reportero de guerra al registrar la desgracia que se ha cernido sobre esa tierra. Es imposible pensarnos el norte sin su trabajo, por ejemplo *vivireternamente*, *The end is Important in all Things*, *A map is not the territory*, o *Semiotic and Chaos*. Y como Sal Paradise al final de *On the road* cuando caminaba por Denver, al pasear por Torreónistán a mí me sucede lo mismo: pienso en José. Sí, pienso en José.

*Another of the properties of Jiménez Ortiz's work that excites me is his re-reading of the production of art. Vivireternamente tells us that it has become impossible to create without consuming. Making art today requires you to enter into a system of exchange. What is behind this project, beyond the impact of drugs (that is, the fighting derived from them and the effects they produce, which could seem distinct, but if we pay attention it isn't like that) which is always present in Jiménez Ortiz's work, the problem of the struggle with Torreónistán, that violent monster the Torreón of the artist became, thanks to the war against the drug runners, if not the consumerism derived from the use of social networks? Why preserve yourself? To socialize? To be present? To interact? No. To continue forming part of statistics of consumption. 'Like' the ad for the concert which, being dead, we will not be able to attend. Consume eternally.*

*More than two decades have passed since those years in the '90s when the ungainly figure of José Jiménez Ortiz passed an insignificant ranch and, paraphrasing Bowie, couldn't see himself as anything other than a beautiful beginner. Now he finds himself in the most dangerous city in the world, and his work is comparable to that of a war reporter, recording the calamity that has come to hover over that world. It is impossible for us to think about the North without his work, for example vivireternamente, The end is important in all things, A map is not the territory, or Semiotic and Chaos. And, like Sal Paradise at the end of On the Road, when he walks through Denver, passing through Torreónistán the same thing happens to me: I think of José. Yes, I think of José.*